

# “POR AMOR AL PUEBLO”: LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO Y LA PROMOCIÓN DE LA CLASE MEDIA EN CHILE EN LA DÉCADA DE 1920

“FOR LOVE TO THE PEOPLE”: THE ORGANIZATION OF THE CATHOLIC UNIVERSITY OF VALPARAÍSO AND THE MAKING OF THE MIDDLE CLASS IN CHILE DURING THE 1920s

RAÚL BURGOS PINTO\*

**RESUMEN:** Este artículo examina cómo sectores del catolicismo chileno articularon un discurso en donde destacaba la idea de contribuir a la consolidación de la clase media chilena para responder a los problemas del país durante las primeras décadas del siglo XX. Con tal propósito, se analizan los planteamientos elaborados por los católicos en el marco de la inauguración de la Universidad Católica de Valparaíso ocurrida en 1928. A partir de la revisión de documentación y prensa de la época, el artículo sostiene que la posición de los católicos que fundaron la Universidad tendría por objetivo promover una formación práctica para aportar al desarrollo económico y para favorecer la presencia del catolicismo en la vida pública de Chile. La combinación de ambos aspectos ayudaría a perfilar la existencia de un nuevo sector social –la clase media– que actuara de acuerdo con los valores del catolicismo, desempeñara un rol específico en el contexto económico local y, en definitiva, demostrase un mejoramiento de la condición moral y material de la sociedad de la época.

**PALABRAS CLAVE:** Chile, catolicismo, clase media, Universidad Católica de Valparaíso

**ABSTRACT:** This paper explores how sectors of Chilean Catholicism articulated a discourse that promoted the making of the middle class in order to face the challenges experienced during the early decades of the twentieth century. It focuses on the organization of the Catholic University of Valparaíso in 1928. By analyzing documents and newspapers, this paper argues that the founders of the university developed this project to promote a practical education to contribute to the economic progress and to stimulate the presence of Catholicism in Chile's public life. The combination of both aspects would shape the existence of a new social sector, the middle. Class which would behave according to Catholic values, playing a specific role in the local economic context and, ultimately, demonstrating an improvement of the moral and material conditions of society.

**KEYWORDS:** Chile, Catholicism, middle class, Catholic University of Valparaíso

Recibido: 07.08.22. Aceptado: 29.11.23.

\* Doctor en Historia. Profesor Asociado del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. Correo electrónico: raul.burgos@pucv.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8199-8682>

## INTRODUCCIÓN

**E**STE ARTÍCULO examina cómo sectores del catolicismo chileno articularon un discurso en donde destacaba la idea de contribuir a la consolidación de la clase media chilena para responder a los problemas experimentados en el país durante las primeras décadas del siglo XX. Con tal propósito, se analizan los planteamientos elaborados por los católicos en el marco de la inauguración de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) ocurrida en 1928. La creación de esta institución permite visualizar la manera en que se desarrolla un proyecto educativo con una clara identidad católica que promoverá, en sus inicios, una instrucción industrial y comercial en la ciudad puerto de Valparaíso. En esa línea, este trabajo adopta como enfoque central la historia del conocimiento para indagar, por un lado, en el conocimiento como un fenómeno histórico, cuestión que permite analizar lo que diversos actores entienden y reconocen por conocimiento en un momento determinado, y también los procesos de construcción y divulgación de este. Por otro lado, esta área de la historiografía sugiere la idea de emplear el conocimiento como una perspectiva de análisis para aproximarse a múltiples procesos y desarrollos históricos. Esto permite atender las dinámicas de producción y circulación del conocimiento, y también su impacto en procesos de cambio (Lässig, 2016). Esta área de la historiografía se ha desarrollado con mayor consistencia en las últimas décadas, especialmente en los estudios dedicados al contexto europeo y norteamericano (Burke, 2016; Lässig, 2016; Östling, 2020; Östling et al., 2020), y más recientemente en los estudios que abordan el caso latinoamericano (Miller, 2020). Por lo mismo, el planteamiento central de este trabajo reconoce las posibilidades que ofrece la historia del conocimiento como un área que todavía se encuentra en vías de desarrollo en la historiografía nacional.

En este marco, el artículo sostiene que la posición de los católicos que fundaron la Universidad tuvo por objetivo promover una formación práctica para aportar al desarrollo económico y favorecer la presencia del catolicismo en la vida pública. La Universidad será un espacio de institucionalización del conocimiento en el que convergerán dos factores relevantes. En primer lugar, dicha organización estará influida por las pretensiones de mejorar la formación comercial e industrial en una ciudad puerto que había desempeñado, desde el siglo XIX, un papel central en la economía chilena. Por lo tanto, los impulsores de esta iniciativa sostendrán que establecer una institución orientada a una educación práctica tenía sentido en un lugar como Valparaíso, al mismo tiempo que permitía el mejoramiento

de la productividad de la economía local y nacional. En segundo lugar, la creación de la Universidad evidencia que el mundo católico local mostrará apertura hacia una educación científica y comercial, aunque abogarán porque dicho proyecto de formación también considerase la instrucción de la moral católica. Esta pretensión de que los futuros egresados demostrasen dominio del conocimiento específico de cada área de estudio y una clara adecuación a los valores del catolicismo situará a la Universidad como un ejemplo claro de las relaciones entre religión y ciencia.

Desde la perspectiva de los promotores de la Universidad, ambos factores ayudarían a perfilar la existencia de un nuevo sector social – la clase media – que actuara según los valores del catolicismo, desempeñara un rol específico en el contexto económico local y, en definitiva, demostrase un mejoramiento de la condición moral y material de la sociedad de la época. Para ellos, esto favorecería, al mismo tiempo, el progreso, la estabilidad y el orden del país. Mientras que la formación comercial e industrial ayudaría a mejorar la productividad económica, especialmente en una ciudad de las características de Valparaíso, la instrucción bajo los preceptos de la Iglesia permitiría reforzar la necesidad de la colaboración entre clases con el objetivo de evitar conflictos sociales. De tal modo, aquellos estudiantes que ingresaran a la institución contarían con una formación católica orientada al trabajo práctico, lo que les permitiría modificar su posición personal en la estructura social y convertirse, a su vez, en agentes relevantes para el desarrollo de Chile.

Por lo tanto, este trabajo se concentra en explicar la visión católica porteña sobre la sociedad chilena de inicios del siglo XX, específicamente sus definiciones en torno a las principales características que debía tener la clase media y el rol que debía desempeñar en la realidad social y económica del país. Este enfoque permite, en primer lugar, contribuir a las investigaciones dedicadas a explorar el concepto de clase media en dicha época, centrándose en la mirada católica sobre el mismo. En este ámbito, la historiografía se ha concentrado en estudiar la manera en que círculos intelectuales y políticos vinculados al Partido Radical articularon un proyecto reformista, laico y nacionalista con el propósito de generar una alternativa a los sectores representados por la oligarquía y las clases trabajadoras desde fines del siglo XIX (Barr-Melej, 2001). De igual forma, los estudios se han concentrado en establecer las relaciones existentes entre dicho partido y la clase media en el mismo período (García Covarrubias, 1987). Desde otra mirada, las investigaciones sobre la clase media se han centrado en explicar cómo se fue configurando dicho grupo en el marco de las transformacio-

nes económicas, urbanas, sociales y culturales experimentadas en el país, y también como parte de la paulatina ampliación del aparato del Estado y de sus iniciativas particulares en ámbitos como la educación y el empleo en las primeras décadas del siglo XX (Rinke, 2002, pp. 21-30; Candina, 2009, pp. 27-48; González, 2011). A ello se suman también los análisis de las representaciones sociales y culturales de quienes aspiraban a pertenecer a dicho sector social (Parker, 2012). De este modo, este artículo permite relevar el rol de la religión, en particular la importancia atribuida a la formación católica, en las discusiones sobre la clase media. Este aspecto resulta fundamental para complejizar las explicaciones sobre dicho fenómeno (Harrison, 2012).

En segundo lugar, la perspectiva desarrollada permite vincular los orígenes de la Universidad Católica de Valparaíso con los planteamientos articulados por sectores del catolicismo chileno a nivel nacional. En este ámbito, las investigaciones sobre la Universidad consisten en historias institucionales en donde se privilegia el análisis respecto a su organización interna, los actores que participaron en su creación y desarrollo, los principales hitos de la organización y sus transformaciones más significativas (Urbina y Buono-Core, 2004; Estrada, 2018). Estos trabajos consideran una periodización que abarca gran parte de la historia de la institución. De igual forma, se ha examinado el surgimiento de este proyecto educativo en relación con el contexto específico de Valparaíso, considerándose especialmente su rol en una ciudad puerto (Gándara, 2016). Este análisis enfatiza la relación entre la Universidad, con sus definiciones curriculares y organizativas, y las discusiones respecto al desarrollo económico de Valparaíso. Por lo mismo, estos estudios no profundizan en el análisis sobre los orígenes de esta institución como una de las varias respuestas, en el ámbito de la educación, del catolicismo chileno a la realidad del país. Este trabajo pretende complementar las investigaciones sobre la Universidad, destacando su importancia como expresión del mundo católico chileno de los procesos de cambios vividos a inicios del siglo pasado.

De esta manera, este artículo pretende contribuir a la historia del conocimiento en el contexto chileno considerando la relevancia que tendrá el pensamiento católico nacional en el ámbito educativo, y la manera en que la situación geográfica y económica de Valparaíso incidirá en las ideas y acciones de los católicos locales. Esta relación será fundamental para el crecimiento de la infraestructura institucional del sistema de educación superior en este lugar. El artículo está organizado en tres secciones. En la primera, se explica el proceso de creación de la Universidad, precisando

el rol de la familia fundadora y situando su desarrollo en el contexto de la educación universitaria en Chile. La segunda sección analiza el rol de la Universidad como una respuesta de los católicos a los problemas sociales y económicos de inicios del siglo XX. Finalmente, se analiza cómo se percibe la creación de la Universidad como un espacio propicio para promover la consolidación de la clase media en el país.

## LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

La decisión de crear la UCV responde al contexto político y social de la época. Su organización se debe a la iniciativa de las hermanas Isabel Brown Caces y Teresa Brown Caces, y al marido de esta última, el político conservador Rafael Ariztía Lyon, quienes deciden financiar esta obra educativa. Esto será posible luego de que las hermanas Brown Caces recibieran de su madre Isabel Caces de Brown el mandato de destinar, luego de su fallecimiento en 1916, su patrimonio a obras de ayuda social (Urbina y Buono-Core, 2004, pp. 6-7; Estrada, 2018, pp. 18 y 20). Por sugerencia del presbítero Rubén Castro, la familia invertirá parte de la herencia en una iniciativa destinada a la instrucción de los sectores populares de la ciudad, con lo que se organizó, inicialmente, un Instituto Técnico en Valparaíso. Luego, esta idea evolucionará para convertir esta institución en una universidad propiamente tal (Urbina y Buono-Core, 2004, p. 7). Con ello, este proyecto se transformó en la primera obra educativa de estas características en la ciudad de Valparaíso. La construcción del edificio principal de la Universidad comenzó en el año 1925 y su inauguración se llevó a cabo en 1928 (*La Unión*, 1928d, p. 1).

En el contexto nacional, esta institución será la cuarta universidad fundada en el país, luego de la Universidad de Chile (1842), la Universidad Católica de Santiago (1888) y la Universidad de Concepción (1919). Así, se convertirá en la segunda universidad católica del país y la primera universidad de Valparaíso. La institución católica organizada en Santiago representa el primer esfuerzo del mundo católico de contribuir a la formación intelectual con sello valórico cristiano e incidir en el ambiente cultural de las primeras décadas de la república. La razón fundamental de su organización será proponer una alternativa “al tremendo desafío que presentaba el avance de las tendencias antirreligiosas en la segunda mitad del siglo XIX” (Krebs et al., 1994, p. 3). De tal manera, esta institución se convertirá en la respuesta inicial del catolicismo, en el ámbito de la educación superior, al

rol desempeñado por la Universidad de Chile, institución creada por el Estado chileno en sus primeros años de organización política (Serrano, 1994, pp. 61-95).

En el contexto de organización de la Universidad porteña en la década de 1920, la prensa destacará el rol de las instituciones católicas en el área de la educación, y en particular el papel desempeñado por la Universidad Católica de Santiago (UC). De hecho, se indicaba que la institución capitalina era la primera “iniciativa particular” de este tipo en América y se valoraba su labor de promover “el progreso en lo económico y moral” en el país (*La Unión*, 1925b, p. 3). En ese sentido, la Universidad Católica de Valparaíso se sumará al esfuerzo iniciado por su par de Santiago, aunque su singularidad estuvo dada por la adecuación de su programa de enseñanza a las necesidades de la sociedad porteña (p. 3). Este comentario era refrendado por antiguos alumnos de la UC que, haciendo una evocación de sus años universitarios, visualizaban que la obra porteña se convertiría en un “factor decisivo para el progreso y renacimiento de las actividades de Valparaíso” (Reveco, 1928, p. 3).

En sus orígenes, la UCV tuvo dos rasgos distintivos. El primero tiene relación con su identidad católica que quedaría expresada en su nombre y en sus vinculaciones con la Iglesia. Este componente se explica por la formación y trayectoria de los integrantes de la familia benefactora, y también por sus relaciones sociales al interior del mundo católico de la zona. De hecho, Rafael Ariztía y Teresa Brown, junto al sacerdote Rubén Castro, habían participado en la fundación de un establecimiento católico de educación secundaria en la comuna de Quillota, denominado Instituto Quillota, en el año 1914. La creación de esta institución tuvo por propósito expandir la labor de la Iglesia en el ámbito de la formación de las nuevas generaciones (Gajardo Vásquez, 2016, pp. 68-72). Este hecho evidencia una práctica habitual de algunos sectores acomodados de la sociedad chilena de la época, consistente en promover obras de carácter social en colaboración con la Iglesia.

Así, al momento de proyectarse la creación de la Universidad, será natural la relación entre los fundadores y la jerarquía eclesiástica. En efecto, la familia benefactora constituyó la Fundación Isabel Caces de Brown en 1924 para realizar todo el proceso de organización de la Universidad de manera formal. En ese momento, quedó establecido que la “nueva fundación [pasaría] a formar parte integrante de la Universidad Católica de Santiago” (Urbina y Buono-Core, 2004, p. 9), con las respectivas “obligaciones financieras acordadas entre los fundadores y el Arzobispo” de Santiago (p. 9).

Esto se deberá a que “la provincia de Valparaíso pertenecía, en lo eclesiástico, al Arzobispado de Santiago” (p. 31). Esta cuestión cambiará luego de que la Santa Sede cree la Diócesis de Valparaíso en 1925. Con esta decisión, la institución porteña pasó a depender directamente del nuevo obispado de Valparaíso (Urbina y Buono-Core, 2004, pp. 31-33). A su vez, el obispo porteño, monseñor Eduardo Gimpert, promoverá el nombramiento de Rubén Castro como el primer rector de la Universidad. De tal manera, desde su inicio hasta mediados de la década de 1960, la institución tuvo solo a sacerdotes como su máxima autoridad universitaria (Urbina y Buono-Core, 2004, pp. 41-83; Estrada, 2018, pp. 34-67).

La segunda característica de la institución será su orientación hacia una instrucción comercial e industrial. Este aspecto guardará relación con la necesidad de formar personas capacitadas en estas áreas que pudiesen contribuir al desarrollo de las actividades económicas de la ciudad puerto sin tener que desplazarse a otra ciudad del país para estudiar (Urbina y Buono-Core, 2004, pp. 7-8; Gándara, 2016, pp. 143-148). Este interés se insertará también en la transformación paulatina del sistema educacional chileno experimentado desde fines del siglo XIX (Serrano et al., 2013, pp. 409-450). Aunque el desarrollo de la educación técnica se inició a mediados de dicho siglo con iniciativas como la Escuela de Artes y Oficios fundada en 1849, será recién en la década de 1870 cuando adquiriera mayor relevancia en la discusión pública nacional. La necesidad de trabajadores mecánicos para las instituciones armadas en el marco de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y el posterior proceso de transformación de la economía nacional, a través de la organización de la industria nacional, llevará a la necesidad de establecer un sistema de educación técnica en el país (Serrano et al., 2013, pp. 444-450). Por lo tanto, la definición de la Universidad se inserta en dicha tendencia seguida por el sistema educativo chileno. Sin embargo, esta inquietud por promover la educación técnica, que estará presente en las primeras décadas del siglo XX, no significó necesariamente la consolidación de esta área de formación en el sistema de educación nacional por su poca atracción para las personas y la baja complejidad que tuvo el desarrollo de la industria local (Serrano et al., 2013, pp. 444-450).

En este contexto, la Universidad porteña se distinguirá en el escenario nacional por ser una institución católica con un proyecto de educación técnica. Mientras la primera característica se mantendrá a lo largo de su historia, la segunda pasará a ser solo uno de los ámbitos de desarrollo profesional en la medida en que se fueran explorando nuevas áreas del conocimiento en décadas posteriores (Urbina y Buono-Core, 2004; Estrada,

2018). Así, la institución evidenciará una transformación interna que estuvo influida también por los cambios sociales, culturales y económicos experimentados en el país.

## LA UNIVERSIDAD COMO UNA RESPUESTA DEL MUNDO CATÓLICO A LA CUESTIÓN SOCIAL

En el contexto de la época, el proyecto de establecer la Universidad guardará relación con el afán, por parte de algunos católicos, de contribuir al mejoramiento de la vida de sectores de la sociedad chilena. El fenómeno de la cuestión social, originado desde fines del siglo XIX y agudizado durante las primeras décadas del siglo siguiente, evidenciará las contradicciones de un país que avanzaba en un proceso de modernización y urbanización con claras dificultades para lograr un bienestar material a nivel general (Loveman, 2001, pp. 162-188). En ello influyó el desarrollo económico vinculado al salitre luego de la Guerra del Pacífico, aunque este proceso también generó los problemas que desencadenarán la cuestión social (Loveman, 2001, pp. 159-161).

En tal sentido, la crisis experimentada en diversos ámbitos de la vida social, que coincidía además con la conmemoración del centenario de la Independencia hacia la década de 1910, será abordada por distintos actores políticos e intelectuales que expondrán sus análisis y vías de solución (Gazmuri, 1980; Cruzat y Tironi, 1987). Entre ellos destacarán personajes como el político conservador Juan Enrique Concha Subercaseaux o agrupaciones de mujeres católicas, como la Liga de Damas Chilenas fundada en 1912, quienes sostendrán que los católicos chilenos debían llevar a la práctica las enseñanzas de la Iglesia, siguiendo las orientaciones establecidas por el Papa León XIII en su encíclica *Rerum Novarum* de 1891 (Cruzat y Tironi, 1987, pp. 132-137; Verba, 2003, pp. 77-133; Edwards, 2017, pp. 319-321). De hecho, en la encíclica, la máxima autoridad de la Iglesia abordará la situación de la clase obrera, planteando la importancia de la doctrina cristiana como fórmula para promover la colaboración y respeto, según sus roles, entre quienes poseían el capital y quienes eran parte de la clase trabajadora (León XIII, 1891). En esa línea, tanto Concha Subercaseaux como la Liga desempeñaron roles fundamentales al interior del catolicismo chileno de la época. El político conservador será uno de los principales articuladores del catolicismo social, lo que quedará registrado en sus conferencias y escritos dedicados a instruir sobre la doctrina católica a sus contemporáneos (Concha, 1918). Por su parte, la Liga será una de las expresiones más elocuentes

del activismo católico femenino. Esta agrupación intervendrá en el espacio público abogando por un mejoramiento moral de la sociedad conforme a los valores cristianos (Verba, 2003).

Para contribuir al bienestar material y moral de la sociedad, resultarán fundamentales, en la visión católica, las prácticas de caridad. Tal como lo indicaba la misma encíclica, “la ansiada solución [de los problemas] se ha de esperar principalmente de una gran efusión de la caridad”, la que “compendia en sí toda la ley del Evangelio, y que, dispuesta en todo momento a entregarse por el bien de los demás, es el antídoto más seguro contra la insolvencia y el egoísmo del mundo” (León XIII, 1891, p. 24). Ello significaba que quienes tuviesen los medios necesarios, los empleasen en quienes se encontraban en una situación desfavorable. Aunque el ejercicio de la caridad no será una práctica exclusiva de este período, constituirá un recurso de vital importancia en un contexto de creciente agitación social. En ese sentido, la caridad cristiana tendrá una función social al servir como mecanismo para mediar entre las diferentes clases sociales. En otras palabras, las prácticas de caridad consistirán en acciones ejecutadas con el propósito de promover la colaboración entre clases y evitar el conflicto social, tal como lo evidencian iniciativas similares desarrolladas en otros momentos de la historia (Milanich, 2009, pp. 195-196; Harrison, 2012, p. 326).

En este escenario, la creación de la Universidad porteña será el reflejo de las acciones de caridad de la familia benefactora y de los esfuerzos del mundo católico de responder a los problemas materiales y espirituales percibidos en las décadas iniciales del siglo XX. La relevancia de la institución para los católicos se observará en el interés generado al momento de su inauguración y en los días previos a dicha ceremonia. Este evento, llevado a cabo en marzo de 1928, contó con la participación de autoridades civiles y religiosas, y miembros de la comunidad local. Entre ellos destacará la visita del nuncio apostólico, monseñor Ettore Felice, representante de la Santa Sede en Chile entre 1927 y 1938. Su presencia será observada como una consideración especial por la Iglesia hacia la sociedad porteña, debido a que fue la autoridad encargada de realizar la bendición inicial de la Universidad y a que tuvo una activa participación en diversas actividades organizadas por grupos católicos de la zona. Esto se entenderá como un intento de la jerarquía de la Iglesia de estrechar su relación con los fieles locales y, al mismo tiempo, como una demostración del valor que tenía la institución para estos últimos (*La Unión*, 1928b, p. 7; *La Unión*, 1928c, p. 7; *La Unión*, 1928j, p. 1; *La Unión*, 1928k, p. 1; *La Unión*, 1928a, p. 1.; *El Diario Ilustrado*, 1928, p. 29; *El Mercurio*, 1928b, p. 11).

Previo a la llegada del nuncio, la prensa destacará su figura, ya que, habiendo asumido recientemente su cargo, representaba un “poderoso faro de ética nacional, un fiel regulador de la armonía y ordenamiento de la sociabilidad chilena, un propulsor resuelto de las más acertadas soluciones de bienestar y progreso en Chile” (*La Unión*, 1928i, p. 3). Desde esta mirada, los católicos locales indicaban que, en medio de la crisis política y social, la Iglesia había logrado “prevaler”, transformándose en una institución fundamental para el futuro del país (p. 3). Dicha posición, aunque local, puede vincularse a una mirada global de los católicos en la época. El Papa Pío XI, en su encíclica *Ubi Arcano Dei Consilio* de 1922, reafirmará la importancia de la Iglesia para iluminar el camino que debían seguir las sociedades, especialmente en el contexto internacional de la postguerra (Pío XI, 1922).

Estas visiones, aunque indicaban la posición de la Iglesia en un contexto social más amplio, también pueden ser interpretadas desde la dimensión política del conocimiento generado en instituciones de educación. En particular, la presencia del nuncio en la inauguración de la Universidad porteña le entregaba validez y reconocimiento a dicho proyecto ante la mirada de la Iglesia. Con ello, esta institución entendida como un “monumento de la filantropía y de la devoción religiosa”, en donde muchos “aprender[ían] a ganarse el pan y a ser útiles a la Patria, la Familia y a la Sociedad” (*La Unión*, 1928i, p. 3), obtenía legitimidad ante los ojos de la sociedad chilena.

La inquietud del mundo católico sobre la situación del país debe comprenderse en el contexto de la época, puesto que, a mediados de 1920, se experimentará una crisis política marcada por la interrupción del gobierno de Arturo Alessandri (1920-1925) y el ascenso al poder de Carlos Ibáñez (1927-1931). A esta situación de inestabilidad e incertidumbre, se sumará la separación definitiva entre la Iglesia y el Estado chileno a partir de la promulgación de la constitución de 1925 (Loveman, 2001, pp. 180-188 y 231-232; Edwards, 2017, p. 323-324). A pesar de que esto será un hecho significativo, el acuerdo final entre el Estado y la Iglesia resultará satisfactorio para esta última institución, tal como lo revela la declaración de la jerarquía chilena al momento de promulgarse la constitución (*La Unión*, 1925a, p. 3; Loveman, 2001, p. 232; Edwards, 2017, p. 324). Por lo tanto, el hecho de que la sociedad continuase valorando a la Iglesia como una institución orientadora del devenir nacional, y la proliferación de iniciativas como la Universidad, pueden ser vistas como demostraciones de su importancia, aun en momentos de cambios a nivel institucional.

En ese sentido, la inauguración del establecimiento porteño producirá muchas expectativas en la comunidad. La ampliación de la oferta educativa

universitaria en la ciudad y también la transformación urbana a partir de la construcción del edificio que albergará la casa central de la institución serán vistos como oportunidades para el desarrollo de Valparaíso (Caupolicán, 1928, p. 3; Piedrabuena, 1928, p. 3; *El Mercurio*, 1928a, pp. 1 y 11; *La Unión*, 1928e, p. 7; *La Nación*, 1928, p. 3). De ese modo, hubo una valoración positiva de la UCV como un espacio que permitía expandir las áreas de desarrollo formativo en una ciudad que no contaba con instituciones de educación superior, a diferencia de la capital del país y de Concepción. También, dichas valoraciones reconocían que la creación de una institución de este tipo tendría un impacto positivo en la transformación urbana del puerto. Ello permite comprender, al mismo tiempo, el impacto social del conocimiento y de los espacios en los que este es producido.

El carácter católico de la institución también involucraba un componente político. Aunque la organización se orientó a promover un conocimiento técnico, especializado según la realidad de la época, se destacaba constantemente su utilidad y el impacto que tendría en la sociedad chilena. En la ceremonia inaugural, Rubén Castro enfatizará la orientación comercial e industrial de la institución, en donde se privilegiaba una instrucción técnica y práctica. La misión educativa de la Universidad no estaba destinada solo a los jóvenes de la zona, sino que también a los trabajadores. Esto resultaba fundamental, ya que “levantar el nivel intelectual y moral de [los] obreros, haciéndolos más preparados y conscientes” era una “obra cristiana y patriótica por excelencia” (*La Unión*, 1928h, p. 1). Así se explicitaba la dimensión política de la institución en el sentido de que se constituía con el fin de realizar una intervención, desde una óptica católica, en el espacio público.

El concepto cristiano y patriótico articulado por los fundadores quedó manifestado al momento de justificar la formación moral de las nuevas generaciones para que actuasen en la dirección correcta. Tal como el rector Castro sostendrá, “dar al joven una profesión sin cimentar en su alma sólidamente los principios morales, es un crimen” (*La Unión*, 1928h, p. 1). Para él, quienes ingresaran a la Universidad debían tener una apropiada educación religiosa, con el objetivo de que, una vez en el mundo laboral, se desempeñaran según las enseñanzas de la Iglesia. De lo contrario, sería “lanzar a la lucha amorales con inteligencia diestra para el desorden” (p. 1). Ante este desafío, la máxima autoridad universitaria se comprometía a “dar a la ciencia todo el impulso posible” e “inculcar las virtudes de Cristo N. S.” para “proporcionar a [la] patria ciudadanos integérrimos y al mundo el orden y la paz que necesitan” (p. 1). Esta definición de la Universidad, sugería

Castro, podía tranquilizar a “la autoridad civil” del país, ya que sus miembros se dedicarían a formar “esclarecidos grupos de hombres de orden, respetuosos de sus gobernantes, propulsores del progreso del país, patriotas capaces de dar en cualquier momento la vida por su escudo y su bandera” (p. 1). La visión de Castro reflejaba el interés de los miembros fundadores de vincular su catolicidad con un patriotismo funcional a la defensa de la religión, la estabilidad y el orden político en el país.

El propósito de la Universidad estará también en sintonía con las definiciones del gobierno de la época (Gándara, 2016, p. 150). El régimen de Ibáñez se caracterizó no solo por su claro sello autoritario, sino que también por la promoción de varias iniciativas orientadas a mejorar la capacidad y productividad del Estado (Loveman, 2001, pp. 183-186). Destacarán así, entre otras medidas, su política de inversión pública en infraestructura, su reforma del sistema educacional chileno y sus intentos por mejorar la competitividad de la industria local, por ejemplo, mediante la creación del Instituto de Crédito Industrial en 1928 (Loveman, 2001, pp. 183-184). La valoración de la Universidad por parte de las autoridades locales y nacionales se evidenció en la asistencia a la actividad inaugural y en posteriores comunicaciones por parte del gobierno. En el evento inaugural, el representante del Intendente de la zona destacó el aporte de la institución para el desarrollo de la educación industrial y el progreso de la ciudad, y también su contribución a “los propósitos de formación de una juventud sana, trabajadora y amante de su patria”, tal como deseaba el “Supremo Gobierno” (*La Unión*, 1928h, pp. 1 y 4). De forma similar, Ibáñez, mediante una comunicación publicada en la prensa local, valoró la fundación de la Universidad, enfatizando su importancia en la formación industrial de las nuevas generaciones para así promover el “trabajo productivo” en el país (Ibáñez, 1928, p. 7). Este aspecto denotaba que, a pesar de ser una iniciativa del mundo católico, el espíritu del proyecto era compartido por otros sectores, más allá de la propia Iglesia.

## LA UNIVERSIDAD Y EL PROGRESO DE LA CLASE MEDIA CHILENA

La UCV será considerada un espacio propicio no solo para mejorar la instrucción intelectual y moral de las clases trabajadoras, sino que también para fortalecer a la clase media chilena. De esa manera, esta organización fue pensada como una herramienta para influir y modelar a un sector de la sociedad de la época. En esa línea, la atención a las clases obreras se justificaba por la necesidad de que obtuviesen un nivel de capacitación mayor

y una sólida formación moral para que se liberaran “de las garras de la ignorancia” (*La Unión*, 1928g, p. 8), convirtiéndose en “elementos de progreso para su clase y de orden para el porvenir y tranquilidad de la nación” (p. 8). En el caso de los estudiantes secundarios, el propósito radicaba en la necesidad de promover un modelo de educación distinto, vinculado al ámbito comercial y técnico, que permitiese ampliar las oportunidades para el desarrollo personal de quienes ya accedían a la educación secundaria (*La Unión*, 1930, p. 6).

De esta manera, miembros de la comunidad porteña sostendrán que la nueva institución que se organizaba, conforme a su proyecto educativo, abordaría “uno de los problemas sociales más profundos y a la vez más importantes de los tiempos modernos: el problema de la clase media” (*La Unión*, 1928m, p. 3). Este análisis señalaba que ya no era posible mantener un modelo educativo de enseñanza tradicional, en donde se cultivasen exclusivamente las profesiones liberales, como medicina, derecho e ingeniería. Se creía que estas áreas del conocimiento que representaban el “trabajo intelectual” y que habían tenido una predominancia en la formación de la juventud desde el siglo XIX, habían cumplido su rol de satisfacer “las exigencias de su tiempo” (p. 3). Esta mirada se condecía con la distribución de la fuerza laboral en el período. Según las estadísticas, la mayoría de la fuerza laboral se concentraba en 1928 en el área de agricultura y pesca (36,8%), seguida por la industria manufacturera (21,7%) y el comercio (10,7%) (Díaz et al., 2016, pp. 664-665). Esta realidad indica que, aun cuando el trabajo agrícola seguía siendo predominante, había también espacio para proyectar una educación industrial y comercial en el país.

Por lo mismo, los católicos porteños planteaban que los cambios ocurridos sugerían avanzar en una dirección distinta, ya que, en pleno siglo XX, continuar privilegiando tales profesiones solo serviría para “satisfacer las exigencias de las clases adineradas” (*La Unión*, 1928g, p. 3). De esta manera, la Universidad porteña, con su vocación industrial y comercial, se erigía como una institución que respondía a la nueva realidad social y que sería capaz de modificar la apreciación de la sociedad respecto al trabajo manual. Esta visión vinculaba la emergencia de la clase media con un ámbito particular de la educación impartida en el país y además la situaba en una dimensión específica del mundo del trabajo.

La crítica al modelo educativo desarrollado desde los primeros años de la República se fundaba en las transformaciones experimentadas en el país. En este contexto, desde los primeros años del siglo XX hasta fines de la década de 1930, se observará un aumento sostenido de la desigualdad en la distribución de los ingresos al interior de la sociedad, evidenciada, por

ejemplo, en la variación del índice de Gini desde 0,45 a 0,6 en el período (Rodríguez, 2018, pp. 158-165). Esto agudizará las tensiones entre los sectores con mayores ingresos y quienes observaban una retribución insuficiente a su trabajo. Este será el marco general que justificaba, en la mirada de los católicos porteños, la creación de una nueva institución educativa. Para ellos, el crecimiento paulatino de la clase media exigía una inevitable “ruptura de los viejos moldes educacionales y la formación de carreras adecuadas a la mentalidad y las necesidades actuales” (*La Unión*, 1928f, p. 3). Esto se fundaba en su visión de la clase media como el sector que llenaba “el abismo que existía entre la clase adinerada y tradicional y la clase trabajadora (p. 3). Por lo mismo, este grupo representaba “la creación de fortunas nacidas de inmediato del trabajo personal [y también] la corriente universal de democracia que desencaja[ba] la vieja armazón monárquica de la sociedad” (p. 3). De tal manera, se consideraba que dicho sector debía cumplir un rol fundamental en la vida económica y social del país. Esto suponía comprender que no era posible continuar en una posición de desconocimiento de la diversidad de grupos al interior de la sociedad, con sus respectivas características. Tal como señalara el político conservador Concha Subercauseux (1918) unos años antes, “la desigualdad de condiciones económicas [era] el orden natural de la sociedad” (p. 29), aunque insistía en que todos debían tener la posibilidad de cambiar su situación personal.

En ese sentido, la valoración positiva que se hará de la UCV se relacionaba directamente con la forma en que se estructuraba la sociedad chilena y las necesidades específicas requeridas para el contexto social y político de la época. Por lo mismo, algunos comentaristas destacarán específicamente la función social que desempeñaba la clase media, ya que era un sector social capaz de “regular” los “intereses” de las “dos clases extremas”, entendiéndose por estas aquellas clases representadas por quienes adscribían al “capitalismo” y al “proletariado” (*La Unión*, 1928m, p. 3). Así, la existencia de la clase media se volvía una necesidad “irremplazable” y fundamental para el “bienestar general” del país (p. 3). Sin embargo, para que pudiese desempeñar su rol adecuadamente se requería también “mejorar su preparación técnica” y avanzar hacia una “más amplia y eficiente especialización profesional” (p. 3). En esta opinión, por lo tanto, la existencia de la clase media dependía directamente de las oportunidades de capacitación que otorgase el sistema educativo.

De esta manera, la Universidad se concebirá como un espacio de “instrucción de utilidad práctica”, en donde “la familia del modesto trabajador, artesano o empleado” podría “educar a sus hijos y hacerlos seguir una ca-

rrera o profesión que les habilite para afrontar con ventaja la lucha de la vida, con el perfecto dominio de un arte u oficio que les asegure trabajo digno y permanente” (*La Unión*, 1928l, p. 3). Con ello, se les permitiría sortear cualquier incertidumbre futura y asegurar “una posición de independencia económica” (p. 3). Este aspecto resultaba fundamental para la ansiada movilidad social de las clases más pobres. Así, la Universidad porteña permitiría otorgarles mayores oportunidades a las nuevas generaciones y significaría “la mayor gloria de los padres ... que sienten cristianamente sus deberes domésticos, que tienen conciencia de su responsabilidad y concepción clara del mandato social” (p. 3). Esto implicaba también una responsabilidad para los padres de seguir las enseñanzas de la Iglesia y de fomentar los valores cristianos en sus hijos. Asimismo, la ansiada independencia económica que pudiese obtenerse mediante la educación debía ceñirse a los ideales católicos. Si existía un nuevo grupo social que mediase entre las acciones de los sectores propietarios del capital y los trabajadores, podría haber mayor estabilidad y orden en el país. Esta idea era consistente, al menos respecto al factor de moderación, con los planteamientos generales del catolicismo orientados a evitar la lucha de clases.

Para tales objetivos, la institución diseñará un programa de formación destinado a jóvenes estudiantes interesados en el área del comercio e industrias, incluyendo, en este caso, cursos de construcción, electricidad, mecánica y química (Universidad Católica de Valparaíso, 1929, p. 12). Estos se desarrollarán en una jornada diurna y contarán con un régimen académico con actividades teóricas y prácticas de dedicación casi exclusiva. La Universidad señalará que dicho régimen seguía las características de la formación técnica en el extranjero, cuestión indispensable para que los estudiantes de la institución estuviesen en “condiciones de competir, tanto en el terreno teórico como en el práctico, con los técnicos extranjeros, que tanto abunda[ban] en las industrias nacionales” (p. 17).

Esta referencia a la forma en que dichas disciplinas eran organizadas en el extranjero permite destacar las jerarquías del conocimiento. La Universidad, al plantear que adoptaba un modelo similar al de instituciones de otros lugares, pretendía alcanzar mayor reconocimiento del público nacional y darle una validez universal a su proyecto educativo en la medida en que se guiaba por cánones internacionales. Dicha posición también se reforzará a partir de la presencia de especialistas extranjeros. El rector del recinto porteño destacará la visita de Elias Cappelen Smith, ingeniero químico noruego-estadounidense, quien se desempeñaba en la industria de explotación del cobre y del salitre chileno en la época (*La Unión*, 1928n, p.

4; González y Lizama, 2021). La máxima autoridad universitaria planteará que el ingeniero habría quedado “maravillado con la obra”, señalando que las instalaciones de la institución permitirían formar adecuadamente a los nuevos “técnicos industriales” del país (*La Unión*, 1928n, p. 4). Aun más, el rector Castro señalará que Cappelen Smith se habría comprometido a emplear en las empresas a su cargo a los formados en la Universidad Católica (p. 4). Estos comentarios demuestran la manera en que la Universidad apelará al reconocimiento de especialistas internacionales para validar y publicitar su proyecto como uno de relevancia en el país.

La formación en la institución también debía ir acompañada de una adecuada instrucción en la moral católica. Así, se establecía para los estudiantes la obligación de asistir a misa semanalmente, ya fuese el día domingo como de costumbre u otro día que determinase la autoridad de la Universidad, con el objetivo de no descuidar la formación religiosa (Universidad Católica de Valparaíso, 1929, pp. 16–17). Con ello, la institución mostrará un especial interés en fortalecer la disciplina y los hábitos entre los estudiantes para formar personas aptas para enfrentar los desafíos de su tiempo.

De este modo, la Universidad se proponía que, luego de egresar, los estudiantes contarán con una adecuada preparación para asumir altas responsabilidades en la industria nacional. Podrían estar “a la cabeza de [las] empresas, ya como jefes o como empleados directivos o subalternos necesarios” (Universidad Católica de Valparaíso, 1929, p. 13). Esta “preparación científica”, indicaba la institución, debía ir de la mano con la formación del “carácter profesional” de los estudiantes (p. 13). Esta cuestión favorecería que los estudiantes una vez titulados no fuesen “a buscar una ocupación, sino a impulsar, por cuenta propia, las industrias” necesarias para el país (pp. 13–14). Con ello, la Universidad asumía un rol especial como plataforma de movilidad social, en tanto la formación propuesta estará orientada a que sus estudiantes mejorasen su posición al interior de la sociedad.

Este programa de formación será fundamental según el diagnóstico de los comentaristas de la época, en tanto vinculaban los problemas del país con el sistema de educación imperante. Por ejemplo, planteaban que “el fracaso de [la] naciente democracia” (*La Unión*, 1928l, p. 3) ocurría por “los defectos” del “rutinario y falso régimen educacional” (p. 3), especialmente porque “de las escuelas primarias” no egresaban “seres capaces de producir, de bastarse a sí mismos, de fijarse rumbos” (p. 3). Al mismo tiempo, cuestionaban el bajo impacto del sistema escolar en el desarrollo de habilidades en las nuevas generaciones, ya que los jóvenes egresaban, aunque con

limitadas capacidades de lectoescritura, “sin saber pensar” (p. 3). A esto añadían que los estudiantes egresaban sin capacidades y nociones básicas para insertarse en el sistema laboral. Desde su mirada, egresaban “sin saber trabajar ... sin saber que [era] necesario trabajar [y sin entender] que el trabajo no [era] un sacrificio ni una esclavitud, sino una función normal ... como el propio vivir” (p. 3). Esta discusión sobre la pertinencia y eficacia del sistema educacional no será exclusiva de este período. Sin embargo, la apreciación sobre el valor del trabajo adquirirá especial relevancia en relación con la percepción sobre el desarrollo económico del país y también con la importancia atribuida a ciertos hábitos que debían mostrar los miembros de la sociedad.

De tal manera, la UCV representaba una oportunidad para incidir en este nuevo sector social que comenzaba a afianzarse y para contribuir a la economía nacional. Por ejemplo, Alejandro Valdés Riesco (1928), abogado y académico de la Universidad de Chile, destacaba la fundación de la institución porteña, ya que se requería en el país “un gran centro de enseñanzas de los ramos” (p. 3) necesarios “para crear riquezas y formar hombres emprendedores e independientes” (p. 3). Por lo mismo, valoraba la iniciativa en tanto no era para “hacer sabios sino industriales y comerciantes” (p. 3) que tuviesen “los conocimientos necesarios para ejercer su profesión con espíritu y método científico” (p. 3) y también porque ayudaría a desarrollar “el espíritu de trabajo, de orden y de probidad” (p. 3) en las nuevas generaciones. Todo esto permitiría fortalecer la economía nacional en el área comercial e industrial. Su visión enfatizaba la idea de que los sectores sociales que accedían a la educación debían optar por una instrucción técnica y desarrollar un espíritu de empresa que contribuyese a la generación de riqueza en el país.

Las ideas de Valdés Riesco (1917) evidenciarán una crítica hacia las profesiones liberales y la demanda continua por la educación técnica e industrial como alternativa para mejorar el bienestar material de las familias y favorecer el desarrollo económico del país. Desde su visión, el predominio casi exclusivo de las profesiones liberales y el desdén hacia los trabajos manuales habría llevado al surgimiento del “proletario intelectual” (p. 26) en Chile. Esta figura correspondía a la persona que luego de haberse esforzado por varios años en “ilustrar su cerebro con toda una serie de conocimientos, muchos útiles, pero a menudo vagos y de dudosa aplicación, llegado a la edad de la madurez, carece de medios para vivir” (p. 27). Por lo mismo, la Universidad era vista como una instancia útil para entregar un tipo de educación que se creía pertinente para quienes accedían a la enseñanza se-

cundaria, evitando continuar en la senda de formar sujetos ilustrados con pocas posibilidades de generarse un bienestar económico personal, y también como un espacio de instrucción para formar agentes que aportasen a la economía nacional.

## CONCLUSIONES

La UCV, en su etapa inicial, destinó sus energías a la instrucción de jóvenes interesados en continuar estudios universitarios y también a las clases trabajadoras, con el propósito de consolidar un modelo de educación comercial e industrial con una formación católica. Si bien será novedoso su accionar con relación al mundo obrero, su proyecto educativo orientado a estudiantes secundarios será destacado como una oportunidad para contribuir a la emergencia de una clase media vinculada al trabajo técnico y práctico en un contexto de crisis social y cuestionamiento de las profesiones liberales.

El estudio de los orígenes de esta institución permite contribuir a la historia del conocimiento regional en Chile, destacando la importancia que tendrá el mundo católico porteño como articulador de un proyecto educativo formal que reconocía la necesidad de mejorar la formación de las personas para el progreso del país. Esta perspectiva de análisis sugiere, al menos, dos áreas de interés para los estudios históricos. En primer lugar, ilustra cómo miembros del catolicismo chileno respondieron al conjunto de procesos políticos, sociales y económicos producidos durante las primeras décadas del siglo XX. Aunque el desarrollo de la Universidad se complejizará en las décadas siguientes, incluyendo nuevas áreas del conocimiento, sus primeros años reflejan el interés de sectores intelectuales, religiosos y políticos de promover una educación comercial e industrial. Esta cuestión estará en sintonía con la inquietud respecto a cómo avanzar en el mejoramiento del bienestar social y de la productividad económica del país. Un rasgo distintivo de este proyecto educativo será su carácter católico. Esto implicaba un proceso de formación teórica y práctica según las características específicas de los cursos disciplinares y también un proceso de formación religiosa para que los estudiantes se comportasen según las orientaciones de la Iglesia en la vida pública del país.

En segundo lugar, estudiar la creación de la UCV permite indagar en las ideas que sectores del catolicismo local desarrollaron en relación con la estructura social del país, específicamente en relación con la clase media que

comenzaba a configurarse en el período. Este aspecto permite complementar el análisis respecto a las características y visiones de la clase media como sujeto histórico, y evidenciar el rol del catolicismo en la construcción de una determinada conceptualización respecto a dicho grupo. En ese sentido, la Universidad porteña se perfilará como una institución en donde, además de pretenderse elevar el nivel intelectual y moral de las clases trabajadoras, se promoverá la consolidación de una clase media industrial y comercial en una ciudad puerto como Valparaíso.

## REFERENCIAS

- Barr-Melej, P. (2001). *Reforming Chile. Cultural politics, Nationalism, and the rise of the Middle Class*. The University of North Carolina Press.
- Burke, P. (2016). *What is the history of knowledge?* Polity Press.
- Candina, A. (2009). *Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno*. Esfera de Papel Libros.
- Caupolicán (24 de marzo de 1928). La nueva Universidad. *La Estrella*, 3.
- Concha S., J.E. (1918). *Conferencias sobre Economía Social*. Imprenta Chile.
- Cruzat, X. y Tironi, A. (1987). El pensamiento frente a la cuestión social en Chile. En *El pensamiento en Chile 1830-1910* (pp. 127-151). Nuestra América Ediciones.
- El Diario Ilustrado* (25 de marzo de 1928). El homenaje tributado en Valparaíso al Nuncio Apostólico, 29.
- Díaz, J., Lüders, R. y Wagner, G. (2016). *La república en cifras. Chile 1810-2010. Historical statistics*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Edwards, L.M. (2017). Estado e Iglesia en el Chile republicano. En I. Jaksic y F. Rengifo (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo II. Estado y sociedad* (pp. 303-332). Fondo de Cultura Económica-Universidad Adolfo Ibáñez.
- Estrada, B. (2018). *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 90 Años de Historia 1928-2018*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Gajardo Vásquez, J. (2016). *La educación católica secundaria chilena en el cambio de siglo: la llegada de la Congregación de los Hermanos Maristas (1894-1929)*. Universidad de Alcalá; Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Gándara, N. (2016). Los orígenes industriales y comerciales de la Universidad Católica de Valparaíso (1928-1937). En L. Zuchel y C. Tapia (eds.), *La universidad chilena en los albores del siglo XX: conceptos y experiencias* (pp. 141-155). Editorial USM.
- García Covarrubias, J. (1987). El Partido Radical y su relación de intereses con la clase media en Chile en el periodo 1888-1938, *Política. Revista de Ciencia Política*, 12, 49-119.

- Gazmuri, C. (1980). *Testimonios de una crisis. Chile: 1900-1925*. Editorial Universitaria.
- González, M. (2011). *De empresarios a empleados: clase media y estado docente en Chile, 1810-1920*. Lom Ediciones.
- González, S. y Lizama, D. (2021). La Cosach y la crisis de la industria salitrera, un intento de estanco comercial (1927-1934), *Tiempo histórico*, 22, 39–55.
- Harrison, C. E. (2012). Putting Faith in the Middle Class. The Bourgeoisie, Catholicism, and Postrevolutionary France. En A. R. López y B. Weinstein (eds.), *The Making of the Middle Class. Toward a Transnational History* (pp. 315–334). Duke University Press.
- Ibáñez, C. (13 de abril de 1928). El presidente de la República y la Universidad Católica de Valparaíso, *La Unión*, 7.
- Krebs, R., Muñoz, M.A. y Valdivieso, P. (1994). *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Lässig, S. (2016). The history of knowledge and the expansion of the historical research agenda. *Bulletin of the German Historical Institute*, 59, 29-58.
- León XIII (1891). Carta Encíclica Rerum Novarum. Disponible en: [https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.pdf](https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.pdf)
- Loveman, B. (2001). *Chile. The Legacy of the Hispanic Capitalism* (Third Edition). Oxford University Press.
- El Mercurio* (24 de marzo de 1928a). La Universidad Comercial e Industrial Católica de Valparaíso abre nuevos horizontes a la enseñanza técnica en nuestro país, 1, 11.
- El Mercurio* (25 de marzo de 1928b). Los colegios católicos rindieron ayer un sentido homenaje en honor del Nuncio, 11.
- Milanich, N. (2009). *Children of Fate: Childhood, Class, and the State in Chile, 1850-1930*. Duke University Press.
- Miller, N. (2020). *Republics of Knowledge: Nations of the Future in Latin America*. Princeton University Press.
- La Nación* (27 de marzo de 1928). La Universidad Industrial Católica porteña, 3.
- Östling, J. (2020). Circulation, arenas, and the quest for public knowledge: historiographical currents and analytical frameworks. *History and Theory*, 58, 111-126.
- Östling, J., Larsson Heidenblad, D., y Nilsson Hammar, A. (eds.). (2020). *Forms of Knowledge: Developing the History of Knowledge*. Nordic Academic Press.
- Parker, D. S. (2012). Siúticos, Huachafos, Cursis, Arribistas, and Gente de Medio Pelo. Social Climbers and the Representation of Class in Chile and Peru, 1860-1930. En A. R. López y B. Weinstein (eds.), *The Making of the Middle Class. Toward a Transnational History* (pp. 335-354). Duke University Press.

- Piedrabuena, G. (24 de marzo de 1928). La Universidad de los nobles oficios. *La Unión*.
- Pío XI (1922). Carta Encíclica Ubi Arcano Dei Consilio. Disponible en: [https://w2.vatican.va/content/pius-xi/en/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19221223\\_ubi-arcano-dei-consilio.html](https://w2.vatican.va/content/pius-xi/en/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19221223_ubi-arcano-dei-consilio.html)
- Reveco, A. (25 de marzo de 1928). Recuerdos de la Universidad Católica de Santiago. *El Mercurio*, 3.
- Rinke, S. (2002). *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Rodríguez, J. (2018). *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009)*. Historia de su economía política. Lom Ediciones.
- Serrano, S. (1994). *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*. Editorial Universitaria.
- Serrano, S., Ponce de León, M. y Rengifo, F. (2012). *Historia de la Educación en Chile (1810 - 2010) Tomo II. La educación nacional (1880-1930)*. Taurus.
- La Unión* (21 de septiembre de 1925a). La separación de la Iglesia y el Estado. Pastoral del Arzobispo, Obispos y Gobernadores Eclesiásticos, 3.
- La Unión* (24 de septiembre de 1925b). Otra universidad libre, 3.
- La Unión* (24 de marzo de 1928a). Desde ayer es nuestro huésped el Nuncio de S.S. Monseñor Ettore Felice, 1.
- La Unión* (15 de marzo de 1928b). El viaje del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y la Universidad Católica de Valparaíso, 7.
- La Unión* (18 de marzo de 1928c). Homenaje de los niños y del clero de Valparaíso al Excmo. señor Nuncio Apostólico, 7.
- La Unión* (25 de marzo de 1928d). Hoy se inaugurará solemnemente la Universidad Católica de Valparaíso, 1.
- La Unión* (20 de marzo de 1928e). La bendición e inauguración de la Universidad Católica, 7.
- La Unión* (28 de marzo de 1928f). La cooperación particular a la enseñanza, 3.
- La Unión* (11 de julio de 1928g). La obra bienhechora de la Universidad Católica de Valparaíso, 8.
- La Unión* (26 de marzo de 1928h). La Universidad Católica Industrial fue inaugurada ayer, 1, 4.
- La Unión* (23 de marzo de 1928i). La visita del Nuncio, 3.
- La Unión* (19 de marzo de 1928j). Las fiestas en honor del Nuncio de Su Santidad, 1.
- La Unión* (22 de marzo de 1928k). Mañana será huésped de Valparaíso el Nuncio de SS., 1.
- La Unión* (25 de marzo de 1928l). Por amor al pueblo, 3.
- La Unión* (25 de marzo de 1928m). Progreso de la clase media, 3.
- La Unión* (10 de abril de 1928n). Mr. E.A. Cappelen Smith visitó ayer la Universidad Católica, 4.
- La Unión* (9 de agosto de 1930). Una visita de estudio a la Universidad Católica, 6.

- Universidad Católica de Valparaíso. (1929). *Prospecto*. La Fundación.
- Urbina, R. y Buono-Core, R. (2004). *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la reforma 1928-1973*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Valdés Riesco, A. (1917). *Las profesiones liberales e industriales y el proletariado intelectual en Chile*. Imprenta, Litografía y Encuadernación 'La Ilustración'.
- Valdés Riesco, A. (24 de marzo de 1928). La Universidad Católica de Valparaíso. Por el progreso industrial y comercial, *El Diario Ilustrado*, 3.
- Verba, E.K. (2003). *Catholic Feminism and the Social Question in Chile, 1910-1917: The Liga de Damas Chilenas*. Edwin Mellen Press.